



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

FRONTERA NORTE

ENTREVISTA A

DR. RAMIRO CORONA GODOY

POR

JAVIER MARTINEZ MACHUCA

PHO-2-99

NOGALES, SONORA

[1984-87]

INFORMANTE: Dr. Ramiro Corona Godoy

ENTREVISTADOR: Javier Martínez Machuca

Estamos a mayo 14, 11.20 de la mañana aproximadamente, se va a en trevisitar al Dr. Ramiro Corona Godoy y el entrevistador es Javier Martínez Machuca.

J.M.M.- Podría platicarnos usted doctor, ¿en qué época llegó usted aquí a Nogales?

R.C.G.- Exactamente el 23 de agosto de 1941.

J.M.M.- ¿Usted mas o menos qué edad tenía?

R.C.G.- Calcule, yo nací en 1915.

J.M.M.- En 1915, entonces mas o menos 26 o 27, ¿usted qué profesión tenía?

R.C.G.- Odontólogo.

J.M.M.- ¿Y dentro de esa carrera había muchos médicos?

R.C.G.- Dentistas, estaban un doctor Joyo, japonés, estaba también Fernando Gómez, Felipe Arreola Gándara y Roberto Báez Villa y un servidor, que acababa de llegar.

J.M.M.- ¿Era muy solicitada la carrera de dentista en esa época?

R.C.G.- No obstante la pequeñez de la población, sí licenciado, bastante solicitada, sobre todo, dos tipos de clientela desde mi punto de vista eran los americanos que venían a solicitar nuestros servicios y aquí en la población de No gales, Sonora, gente muy pobre, porque había mucha pobreza, la clientela americana le permitía a uno percibir dinero para poder regalarse, porque en ese tiempo no existía el Seguro Social.

J.M.M.- ¿Las actividades de ustedes les permitían, eran bastantes los recursos que recibían de la clientela americana?

R.C.G.- En mi caso particular, sí licenciado, posiblemente les atraía que yo sabía un poco de inglés, he tenido siempre el espíritu de servir, y seguramente eso me lo notaba el

americano, y con su dinero yo podía subsistir para regalar si me daba la gana, entonces era doble mi gusto, pero satisfactor económico y la felicidad de poder dar algo a mis semejantes,

J.M.M.- ¿Usted podría platicarnos, cómo era Nogales en ese año?

R.C.G.- Cómo no, viera usted que Nogales tan simpático, bastante chismoso, cosa que a mí se halagó mucho, porque en un lugar donde se dice que es chismoso, luego cunde lo bueno y lo malo, yo no estaba dispuesto hacer el mal, porque dice un dicho: "si el pícaro supiera la ventaja que tiene ser honrado, sería honrado por picardía", entonces yo estaba dispuesto a hacer el bien.

Me encontré con un Nogales muy bullanguero, muy chismoso y que tenía un grupo social y era además bastante bueno, figuraban los Irasola, aquellas cosas de familia viera usted, daba gusto tratar con la gente de más arriba que difícilmente abrían sus puertas.

J.M.M.- ¿Estaban muy marcadas las clases sociales?

R.C.G.- Estaba este grupo al que me estoy refiriendo, al que yo quería entrar a como diera lugar, y logré, tan es así que luego, luego se formó un grupo llamado "La Polilla", era un grupo teatral, este grupo hacía algunas representaciones teatrales, y con el dinero que se obtenía, se empezó a construir el templo este del Santuario.

J.M.M.- ¿Más o menos fue por qué años?

R.C.G.- Como en 42 o 43

J.M.M.- Aparte de ese grupo de La Polilla, ¿quiénes lo integraban?

R.C.G.- Lo integraba un señor muy respetable, banquero, el señor Manuel Losete y la señora de él.

J.M.M.- El señor Losette, su esposa y ¿quiénes más?

R.C.G.- Y luego estaba, doña Josefina Espinoza, esposa del Licenciado Arsenio Espinoza, persona de mucha categoría, creo que la jefa de todo el movimiento, era doña Josefina Espinoza, estaba Humberto Choza, Conchita de Choza, también en ese grupo, mi señora y un servidor, Roberto Báez Villa el

dentista, soltero por cierto, Estela de Guerrero Almada que es viuda de un presidente municipal de Nogales, todos estos elementos que le digo estaban dentro de La Polilla, viera que cosa tan bonita licenciado.

J.M.M.- ¿Y qué tipo de obras hicieron?

R.C.G.- De tipo cómico, por ejemplo Levantar Muertos, se acuerda usted que es un literato, porque lee bastante, tanto que a mi señora y a mi nos tocaron los papeles jocosos, no recuerdo muy bien.

También había bailables, me tocó en esa ocasión, porque yo sabía bailar top dance tanto que los gringos se pusieron de un emocionado, porque había representaciones en Nogales, Arizona también, en aquel tiempo bailar era la gran cosa, también bailaba tango y baila junto con mi señora y ante el público y obteníamos bastante dinero como le digo, los primeros dineros que obtuvimos se dedicaron para la construcción del santuario de nuestra Señora de Guadalupe

J.M.M.- ¿Y después de este grupo siguieron trabajando en actividades culturales?

R.C.G.- Por algún tiempo sí, pero no recuerdo licenciado si ya fue con fines lucrativos o no, pero seguimos algún tiempo, posiblemente el anhelo ese de convivir, por eso como le dije hace un rato, yo hice todo lo posible por ingresar a ese grupo selecto de aquí, no por llegar ninguna ventaja sino para cooperar con ellos de la forma que me fuera posible

J.M.M.- ¿Y se constituyeron posteriormente en un grupo que tuviera mayores alcances?

R.C.G.- Le voy a platicar una cosa muy curiosa, don Manuel Losette aquel señorón tan respetable que daba miedo reír frente a él, tenía uno que andar escudriñando su semblante a ver si le parecía o no, no porque tuviera muy mal carácter, pero era impresionante la figura del señor. Una vez representaron un número, precisamente La Polilla, los músicos de Majalandrín, ¿usted los conoce licenciado?

J.M.M.- No los recuerdo

R.C.G.- Don Manuel Losette, a cuya sombra trabajaba un señor López, como subgerente del Banco de Nogales, Don Manuel Losette, un señor robusto empezó a cantar a la hora de salir a representar su número -yo he ganado premios en las exposiciones, y se puso unas posaderas fenomenales, además él era bastante robusto como le digo y enseñaba un bacín pequeño y se lo colocaba en sus partes traseras como para decir que le servía como escusado ese bacíncito no se imagina el impacto tan grande ese señor tan serio con la exposición que le acabo de dar, los muslos parecían dos jamones gigantes, viera nada mas licenciado que cosa tan curiosa.

Creo que posterior a eso de los músicos, hubo dos o tres representaciones mas, que sacaron bastante dinero.

J.M.M.- Todos estos acontecimientos son anteriores a la creación de la peña.

R.C.G.- Si, señor, le voy a decir algo, era tan constructiva la sociedad de Nogales, que todo mundo se prestaba con sus carros para llevar bloques de ladrillo, cemento, cal y todo para la construcción del templo y además un pueblo bastante religioso.

J.M.M.- ¿Entonces la peña más o menos en que época se fundó?

R.C.G.- Recuerdo esto, que se reunió un grupo de señores, capitaneados por el señor Humberto Chozza Cañedo y su señora Conchita de Chozza y formaron disque una Peña Taurina en ese tiempo asi se llama la Peña Taurina, a ella acudieron Alonso Avilés, Belisario Valencia, Jorge Valencia, Ricardo Aguilar, al principio como le digo se formó la Peña Taurina, sin embargo..

J.M.M.- ¿Recuerda en qué lugar se reunían?

R.C.G.- En la casa de Humberto Chozza, ahora es de uno De la Fuente creo, yo entonces todavía no me reunía con ellos, entonces atraído yo por esa inquietud de que se formaba una peña, no

conozco mucho de toros, pero pensaba que ahí aprendería algo, voy allá a la Peña, fuí invitado por Alonso Avilés que actualmente tomó el nombre de José Francisco de Avila como poeta, en esos días Alonso Avilés, no figuraba ni como escritor, ni como nada, pero si todos notábamos una inquietud muy grande, tan lo notábamos que cuando externábamos algo, estábamos listos con nuestra mirada haber si era de el agrado o no de ese señor.

J.M.M.- ¿Era una especie de autoridad?

R.C.G.- Si, señor, no obstante que sabíamos todos, todos sabíamos que no tenía ninguna profesión, sin embargo alguna influencia había en ese tiempo en él que nos hacía respetarlo mucho y tomar su opinión.

J.M.M.- Me puede platicar ¿qué hacían en esas peñas? aparte de convivir.

R.C.G.- Discutir, y voy a platicarle lo siguiente: En una ocasión José Francisco de Avila, bueno ya que estamos reunidos aquí y que tenemos varias inquietudes, porque no nada mas nos gustan los toros y dio la broma - también las vacas-, y - luego mordió su jugoso puro y siguió, ¿qué les parece que en lugar de Peña Taurina, le llememos Peña Cultural Nogalense, fue de la probación de todos.

Entonces sabiendo yo que el tema era jugoso, es decir la sociedad aquella traería muchos resultados muy buenos, - acepté una invitación de Humberto Choza, y ahí me estuve yo codeando con todos, con Belisario Valencia, con Jorge Valencia, con Luis Velazco, no se si lo recuerda y con Alonso Avilés, tengo buena memoria, me acuerdo de Alonso luego, luego me dijo: creo que vamos a ser muy buenos - amigos, algo le llamaba la atención de mi humilde persona, sin embargo desde ese momento no había semana que no nos viéramos dos o tres veces por semana, para platicarnos para transmitir los pensamientos.

J.M.M.- ¿No escribían los integrantes de esta Peña?

R.C.G.- Yo creo que el único loco que escribía entonces era,,, perdón, Humberto le gustaba la historia y llevaba alguna que otra cosa sobre historia, le gustó mucho la historia y la música, también llevaba temas musicales, yo como historiador, cero, si me gusta leerla, estudiarla, porque necesita todo individuo capacitarse, porque la historia si recordamos es un recuerdo del pasado, luz del presente y lección para el porvenir, por eso nos interesábamos, una vez nos hablaba Humberto sobre Bettoven, y también nos ha blaba mezclando lo divino con lo humano, de Napoleón, de Nelson, de todos esos genios que usted conoce licenciado, bueno ahí surgió también el poeta, cositas pequeñas, ¿qué le parece doctor? ¡Uh espléndido! yo me entusiasmaba y - veía veía en cada cosa, cada pensamiento, que era un genio, y les dije ¿por qué no llamamos con dinero de nosotros a personas de fuera, pra que vengan, nos critiquen, entonces José pensó en traer a Pelayo Carbajal se me figura que era un escritor chileno, buenísimo, simpatizador ferviente de García Lorca, Pelayo Carbajal, y recuerdo esto que José - Francisco de Avila dice ¡oye che! ¿que te parece esto - que he escrito?, le dijo a Pelayo Carbajarl, llevaba dis- que unos poemas, che, le dijo Pelayo Carbajal, romperlos y escribir otros porque están muy feos.

J.M.M.- ¿Y además de este señor trajeron a otras personas?

R.C.G.- Si señor, quien nos movía era José Francisco de Avila, él movía, y entre todos los pagábamos.

J.M.M.- ¿Recuerda usted algunas personas que vinieron?

R.C.G.- Pedro Garfias, trajimos aquel declamador que es muy pinto- resco, muy cómico, Acevedo y luego a un pianista Alejan- dro.

que nos dejó sorprendidos,maravillados, quien nos encau-
zaba como le digo, era José Francisco de Avila.

Ahora le voy a contar también como anécdota, viendo nos
tros que diario le tocaba a Humberto Choza ser el mesena
pensamos que iríamos a un lugar, que se llamaba Los Pinos,
que cenaríamos ahí

J.M.M.- ¿Dónde quedaban Los Pinos?

R.C.G.- Los Pinos , le voy a decir exactamente, mas para acá del
entronque de la Obregón con una callecita que va de nor-
te a sur, a mano derecha, creo que todavía hay un hotel
Los Pinos, pero en aquel tiempo era un cabaret de lujo,
donde iban personas de alta alcurnia.

J.M.M.- ¿Y qué sucedió ahí?

R.C.G.- Entonces ahí llegaba la madre Conchita, personaje muy co-
nocido aquí en Nogales, y a la madre Conchita se le dio
~~muy~~ calladamente ahí una limosna, ella así le llamaba que
para sus niños y después de que se fue la madre Conchita,
empezó José Francisco de Avila a filosofar sobre la madre
Conchita, hizo de la caridad lo que debe ser, ese darse
sin esperar nada, darse con la inteligencia adentro, sin
esperar como le digo nada, algo tan bonito que nos conmo
vió , le puedo decir esto porque tengo muy buena memoria
del pasado, no del presente.

Y al final como le digo que fue curioso, como ahí presen-
taron a mi señora como primera ocasión, porque nos junta-
bamos puros machos, pero sin el machismo, puro hombres per
done la palabra, machos es vulgar y ya al terminar mi se-
ñora quedó tan contenta que dice: Dios les pague la cari-
dad y aumente la devoción, y fue la risa entre damas y to
dos nosotros, bueno ya en lo sucesivo reuniones de tipo
cultural de la Peña eran en mi casa que es la de usted.

J.M.M.- ¿Cuánto tiempo duró esa Peña?

R.C.G.- Mas o menos funcionando bien, duró como unos 8 años, en

esto fue removido el señor Humberto Choza a México y nos quedamos acéfalos, no de presidente porque cualquiera po día fungir como presidente, pero si de ese motor tan estimado por todos nosotros Humberto Choza

J.M.M.- Que fue el conductor

R.C.G.- Si señor, a él se le debe todo esto, tanto que ya cuando el señor Humberto Choza se fue a México nombramos como nuestro presidente al señor Baltazar López Serrato, ya fue muchos años después

J.M.M.- Ustedes en esa Peña aparte de la reunión, la convivencia y la discusión que ahí hacían, no tenían proyecciones - hacia el pueblo, actividades.

R.C.G.- Tuvimos una, pero no tenía el nombre de Peña, tenía el nombre de Colegio, pero como Peña.

R.C.G.- Pero como Peña

J.M.M.- Tampoco hicieron publicaciones

R.C.G.- Herméticos

J.M.M.- La Peña desembocó en un colegio

R.C.G.- Si señor, con los mismos elementos, excepción del doctor López y Lupita, grata memoria los dos, murieron pero dejaron aquí una huella muy bonita.

J.M.M.- ¿En qué año se fundó el colegio?

R.C.G.- El Colegio, recuerda usted cuando la Extensión Universitaria que estaba Aristides Pratts, no recuerdo la época.

J.M.M.- ¿Cómo se llamó ese colegio?

R.C.G.- Colegio Cultural de Sonora

J.M.M.- ¿Y no se concretó nada mas a Nogales?

R.C.G.- Se creó una Extensión Universitaria, era como un brazo de la Universidad, era en ese tiempo rector de la Universidad el Licenciado Luis Encina Johnson y el jefe de Extensión

Universitaria era Aristides Pratts, entonces llamamos en nuestro auxilio al Licenciado Abel Camacho Guerrero, íntimo amigo mio y un día nos juntamos, Mosé Francisco de Avila, el que el decía, Abel Camacho, Aristides Pratts y un servidor, entonces a iniciativa mia, les dije: bien, ya la Peña Cultural desapareció, yéndose el motor ahora que les parece, yo también pensando en ayudar a la Universidad, que le cambiemos el nombre que no sea tan egoísta y que se llamé Colegio Cultural de Sonora, y fue aprobado por nosotros cuatro mi idea.

J.M.M.- ¿Y entonces ya hicieron actividades de otro tipo?

R.C.G.- Ya como Colegio los primeros juego florales que hubo en Nogales, fueron auspiciados por nosotros, donde ganó una señora Castillo Ledón de Hermosillo, fue el primer premio aquí de la flor natural, quizás tenga aquí los periódicos para ver la fecha. Y el segundo fue un periodista de México el segundo, la segunda flor natural, tengo también las fotos de esa.

J.M.M.- Dos juegos florales hubo aquí, ¿y llegaron a publicarse las obras de esos juegos florales?

R.C.G.- Si, yo estoy seguro que esta señorita o señora Castillo Ledón tiene el poema triunfador con ella.

J.M.M.- ¿Ustedes no se quedaron con copia?

R.C.G.- No señor

J.M.M.- ¿Y qué otro tipo de actividades realizaron en la Peña? perdón, ya en el Colegio?

R.C.G.- ¿No se recuerda usted una vez que hubo una obra Bandera Negra? de un declamador famoso, luego El Color de Nuestra Piel, donde ya figuraban elementos ya mas modernos, Jesús Francisco Cano y su estimable esposa, Jesús García, entusiasta muchacho, el licenciado Pratts, yo ahí no figuraba en nada, pero si impulsabamos teatro, poesía y todo lo que hay de artes.

J.M.M.- ¿Esto ya fue en la época de los 50s?

R.C.G.- En los 50 y tantos, cuando era Rector el Lic. Luis Encinas, yo tengo aquí fotos donde esta el .

J.M.M.- ¿Y no se realizaron publicaciones?

R.C.G.- ¿De qué tipo, licenciado?

J.M.M.- Revistas, obras de ustedes mismos, porque ya escribian, ¿verdad?

R.C.G.- Si, yo he sido loco desde un principio, el moderno era el intelectual, José Francisco de Avila, moderno ante el público, recuerdo una vez hice un trabajo sobre filosofía, uno que le mostré a usted, y cuando lo vio él, no se que le despertó ¡estupendo! doctor!, si usted me pone estos crepúsculos nada mas para embellecer el panorama, yo le pongo cero, pero veo que cada palabra, que cada crepúsculo tiene un fondo para determinar una situación, me conmovió mucho el hombre.

J.M.M.- Entonces, ¿qué fin tuvo ese Colegio?

R.C.G.- ¿El Colegio Cultural?, pues yo creo que las envidias, optaron por acabar con el, después se pretendió formarlo de nuevo, me llamaron y yo pedí dos comisiones, ser mi secretario, Ah, porque querían que yo fuera el presidente, que mi secretario fuera un licenciado, ya se lo nombré, y que se llamara el Colegio José Francisco de Avilá, pero ya después como todo buen hombre, todo hombre que vale, se desconoció la paternidad a José Francisco de Avila de ese Colegio nuevo que habíamos formado.

J.M.M.- Bueno, de acuerdo con estos documentos que me muestra El Colegio Cultural se fundó oficialmente con el doctor López Cerratos en 1959, y ya El Colegio Cultural de Sonora, con el señor Aristedes Pratts ya fue en 1963. Usted me decía que entonces si se proyectó El Colegio Cultural con una serie de actividades, ¿y puede recordar algunas?

R.C.G. ¿Cómo no?, exposiciones de pintura, en la Plaza Pública, también había mensajes con la Sinfónica de Hermosillo

J.M.M.- ¿La del Noroeste?

R.C.G.- No, la del Noroeste de aquel famoso director de orquesta Jiménez Caballero, no, esa ya era de tipo oficial, del Ayuntamiento, esa me tocó a mi cuando fui Presidente Municipal, no a lo que me estoy refiriendo es antes de ocupáramos puestos políticos, como le digo había exposiciones de pintura, traían declamadores por ejemplo el que le digo de Bandera Negra, iba este mensaje cultural a Estados Unidos, porque se trataba no nomás de la aprobación local, sino también, usted sabe que para un mejor entendimiento, mejores relaciones, que fuera hasta cierto punto aceptado por el vecino todo lo que aquí acontecía, entonces se llevaba por la Extensión Universitaria, en la que trabajó mucho, pero mucho, el licenciado Aristides Pratts y fue entonces cuando hubo Juegos Florales, ya con Pratts.

Tuvo una resonancia este movimiento, imagínese usted licenciado si usted fuera dueño de un periódico, ¿qué haría en pro de un movimiento?, que fuera suyo, algo bueno, o algo malo, resultó triunfador en Los Juegos Florales, nada menos que uno de los editorialistas, lástima que no le tengo el periódico, él resultó el triunfador, en esa ocasión vino el gobernador, porque entonces en Hermosillo no se pensaba que el licenciado Encinas iba a ser gobernador, era Rector, no se si maliciosamente o pícaramente pero usamos de este Colegio.

J.M.M.- ¿Entonces si hicieron publicaciones?

R.C.G.- El director de ese periódico puso Nogales, como la Peña de la República

J.M.M.- ¿Y recuerda usted algunos nombres de los colaboradores?

R.C.G.- No

J.M.M.- Auspiciado por la Universidad de Sonora

R.C.G.- Si señor, nosotros aquí en Nogales éramos un sancudito, pequeño, pero de un resonar como esas campanas de una alia ción muy buena, que queda el eco, el sonido percibiéndose a través del eco del recuerdo, bonito.

J.M.M.- Bueno, vamos a irnos un poco más atrás de su llegada, agarramos un tema y no hemos salido de ello, ¿usted recuerda cómo era físicamente Nogales?

R.C.G.- Si, mire estaba la avenida Obregón y a sus lados dos camellones sin asfaltar, las casas las de los ricos eran de material, ya sea adobe o ladrillo, porque el cemento daba mucho que desear en ese tiempo, porque luego se tronaba, se cuarteaba muy feo, entonces las de los ricos eran de adobe o de ladrillo, como le dije, las demás eran unas casitas - tipo tejábán, que exhibían su caída de agua, tenían ese aspecto, y luego a uno y otro lado se veía como colgadas del cerro innumerables chocitas de gente pobre, ahora ya se ven casas buenas, sólidas y los comercios, existían pocos comercios, unos de los famosos era el Olivia, era casa de curiosidades, también enseguida Fernández Moreno, vendía licores en la licorería.

En ese tiempo existían varias agencias aduanales, estaba la de Miguel Amador Torres, perdón todavía no pertenecía a Miguel Amador Torres, los dueños murieron y a la muerte de ellos le quedó a Victor Manuel Fimbres y a Miguel Amador Torres dos personajes de la época, que se gestaba en aquella época, como le digo había esas agencias aduanales, el tren con su loco repiquetear todo los días, las dos calles o tres que conducen.

J.M.M.- ¿Dónde estaban localizadas esas agencias aduanales?

R.C.G.- Antes se llamaba Avenida Colón, donde esta Miguel Amador Torres

J.M.M.- Esa parte de la línea a la Buenos Aires, ¿usted recuerda

en esa época del 41, cuál era el movimiento de la ciudad?

R.C.G.- Decían que de la fayuca y de los licores, tristemente es la verdad, era un pueblo que no tenía vida propia, ¿qué hacer ante una situación así?, la pobre fayquera así le decían a las que compraban cositas para revenderlas, además, no se si será conveniente, había muchas casas de asignación en ese tiempo, en un barrio llamado La Calle Canal o Cinco de Febrero, cosa que ya no existe, no soy puritano pero si es muy triste hacer depender del bienestar de una población única y exclusivamente del vicio, del contrabando y de los licores.

J.M.M.- ¿Pero también del turismo?

R.C.G.- Escaso era el turismo, precisamente para fomentar el turismo se hicieron aquí unas fiestas que fueron muy rumbosas, las fiestas de mayo.

J.M.M.-¿Usted recuerda aparte de las fiestas de mayo, algunas ceremonias religiosas?

R.C.G.- ¿De qué tipo?

J.M.M.- No se, tradicionales.

R.C.G.- Bueno, las del 12 de diciembre, que tienen previamente unas peregrinaciones, desde el día primero de diciembre hasta el día 12.

J.M.M.- ¿Esas ya fueron posteriores?

R.C.G.- No, debo advertirle que cuando se terminó ya el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, entonces fueron como una carta de propiedad

J.M.M.- ¿Pero ya se realizaban antes de construirse el templo?

R.C.G.- No, que yo recuerde no.

J.M.M.- ¿Y de qué época data su participación en las actividades del santuario, aparte de las obras de teatro?, está mal formulada la pregunta, en el santuario fue construido, mas o menos en qué época?

R.C.G.- Entre los 40 y los 50s, ¿duró mucho su construcción?

J.M.M.- ¿Duró mucho tiempo su construcción?

R.C.G.- Del 41 al 50

J.M.M.- ¿Usted recuerda cómo era la vida social en ese entonces?

R.C.G.- Si, como no, era muy alegre, bastante abierta la gente, pero si había ese marcado desnivel social, hace rato le mencioné las personas que eran de alta alcurnia, tenían cultura, educación, había sinceridad, pero carecían de algo substancial, no había anhelos, no había deseos de superación, estaba aquella sociedad petrificada en costumbres, raras, imagínese una sociedad que únicamente está aspirando al baile, o cómo te va mijita, que bienvenida seas, o quihubo fulano, una inercia desde el punto de vista cultural, creo que yo que fue muy útil este movimiento del santuario de la Virgen de Guadalupe porque unió a todas las personas en una casa, unirse para construir.

J.M.M.- ¿Aquí traían constantemente eventos artistas, o en fin algunas otras cosas, qué diversiones había?

R.C.G.- Los toros, si en aquella época las corridas de toros, el que las promovía pero muy bien este señor Pedro Rosales además presentaban muy buenas corridas, dejaba mucho dinero el turismo con motivo de las corridas de toros, había también pero en forma muy pequeña deporte, en forma casi, casi de perecer luego, esto ya vino posteriormente, Si usted gusta con mucho gusto yo le puedo decir ya como empezó a desarrollarse el deporte.

J.M.M.- ¿Qué distracciones tenían los jóvenes en aquel entonces?

R.C.G.- Nada, nada, los viejos estábamos enconchados en una Peña Cultural, no había nada, pero nada licenciado.

J.M.M.- Fuera de los bailes y de las reuniones

R.C.G.- Mucha sociedad, nada de proyección.

J.M.M.- ¿Y las clases podríamos decir pobres, qué tenían, cómo se divertían, tenían algo tradicional?

R.C.G.- No señor, desgraciadamente no, por ahí va a encontrar usted un librito que me tocó escribir, la clase de vida que llevaban los pobres, ahí no está exagerado nada, quizá - con calor le conteste pero no con mentiras licenciado, yo veía en esa pobre gente que no tenía ilusión de nada, hemos progresado mucho licenciado.

J.M.M.- ¿Y cómo médico en aquella época como veía usted la situación de la localidad?

R.C.G.- Muy bien había aquí tres grandes médicos a los que acudía de muchas partes no nada mas de aquí de Tucson o de Phenix sino también de otras naciones, el doctor a su lado trabajaba el doctor Rincón y también el doctor - Fernando Valdez, les llamaban los tres mosqueteros, había también otro grupo de médicos junto a ellos donde estaba López Serrato, Arreola, Antonio Alcantar y José Romo, ese es otro grupo, pero José Romo trabajaba independiente, a los que me referí primero también eran grandes médicos, mas no del renombre de los tres primeros que les decían los tres mosqueteros, estaba Cirilo España que trabajaba con ese grupo segundo, el doctor Adolfo Villalpando, pues creo que son todos.

J.M.M.- ¿Y con qué recursos contaban, tenían buenos hospitales, o con qué?

R.C.G.- Había dos hospitales, el del Socorro, donde está ahora el Centro de Salud y Hospital Municipal que ahora se llama Gonzalo Vega Almada, los dos no de mucha categoría, sin embargo estaban siempre pletóricos, porque tanto el doctor Rincón como Valdés, mandaban sus enfermos ahí, tanto que hubo la necesidad de ese hospital trasladarlo a donde actualmente está .

J.M.M.-¿Mas o menos en qué época se trasladó ese hospital?

R.C.G.- Creo yo que para el año de 1948, no estoy seguro

J.M.M.- Mas o menos el 48 fue el traslado del hospital del Socorro
¿Mas o menos cuántos años tiene de fundación ese hospital?

R.C.G.- Pues yo creo que ya....

J.M.M.-¿Cuando usted llegó ya existía?

R.C.G.- Si señor en ese libro que le digo ya se menciona donde había un doctor Priego y otros eminentes doctores que practicaban aquí, había grandes doctores.

J.M.M.- ¿Y el municipal mas o menos cuándo se fundó?

R.C.G.- Cuando yo llegué ya existía, pero en unas condiciones de miseria, el señor Gonzalo Vega Almada cuando le tocó ser presidente municipal fue quien restructuro', tanto física como científicamente, como socialmente a ese nosocomio, digo socialmente por esto porque antes mal incapacitado, porque el que no tenía el dinero suficiente para subsistir, no se le atendía, desde que estuvo Gonzalo Vega Almada hasta nuestros días empezaron a tener ya mejor atención, entonces recuerde licenciado no existía el Seguro Social, yo - unos escritos donde incitaba o excitaba más bien a la población y a los médicos para que hubiera servicios médicos, - medicinas y hospitalario en una forma gratuita para personas, llegó esto a oídos de algunos médicos y estaban catalogando mi actitud de disolución social, pero los altos gobernantes se dieron cuenta de ello como una obligación lo que actualmente tenemos licenciado y es mas tampoco había comida para los niños, también hablé esa atención a la niñez, entonces López Mateos de agradable memoria, gritó por los caminos "combatiremos la insalubridad, la ignorancia y la miseria" y se lanzó a formar los desayunadores de los niños nacionalmente pero aquí ya existían localmente, usted sabe eso ¿verdad?

J.M.M.- ¿El Centro de Salud, cuándo se formó?

R.C.G.- El Centro de Salud siempre ha sido una institución benéfica, no se en qué época se fundó, pero ha dado muy buenos servicios licenciado, qué bueno que toca usted ese punto. Ahí uno de los motores de ese Centro de Salud fue un doctor el doctor Francisco Arreola Gándara, pero estuvo 32 años al frente de ello.

J.M.M.- ¿Cuando usted llegó ya existía?

R.C.G.- Ya existía

J.M.M.- ¿En qué local estaba?

R.C.G.- En el mismo que está ahora

J.M.M.-¿Pero si existía ahí el Hospital del Socorro?

R.C.G.- Enseguida está el Centro de Salud,

J.M.M.- Enseguida del local que ocupaba el Hospital del Socorro

R.C.G.- Y se ampliaron tanto que una reina de las fiestas, la primera, Delia Siqueiros se le atendió en el hospital del Socorro.

J.M.M.- ¿Y qué otros organismos de asistencia social o de beneficio social existía en esa época?

R.C.G. Que buena su pregunta, porque para esas épocas se fundó el Club de Leones.

J.M.M.- En la época de los 40s.

R.C.G.- Si señor, tanto que me tocó ser uno de los fundadores y - por razones que no me explicó nunca figuré pero no importa, fui uno de los fundadores junto con el doctor Francisco Arreola Gándara y Ernesto Elias Cañedo que después salió del club, yo ví con muy buenos ojos que se formara un club de Leones, porque veía que la misión era altruista, atender al ciego, y las necesidades de tantas, tantas personas a las que yo me referí que no tenían ningún auxilio cuando llegué yo a Nogales, sino que el auxilio era el poder de su dinero, pero el salvoconducto a no morir era tener dinero.

Entonces el Club de Leones, yo con mucho entusiasmo participé en ello y fui de los fundadores, mas no duré arriba - de 10 años, por cosas de la vida tuve que renunciar a ese Club tan estimado, dedicarme a mis actividades.

J.M.M.- ¿Y qué tipo de actividades realizaba el Club de Leones?

R.C.G.- Baile de coronación, perdone otra vez el yoismo, a mi me tocó fundar, es decir promover la primera candidatura, para que hubiera una reina del Club de Leones, y la primera reina fue Josefina Arreola Espinoza, ya desde entonces año con año se celebraba .

J.M.M.- ¿Entonces actividades sociales?

R.C.G.- Que dejaban mucho dinero, mucho dinero, además un ambiente agradable.

J.M.M.- ¿Y para que utilizaban ese dinero?

R.C.G.- Por ejemplo al Hospital Municipal se le dotó una sala de operaciones bastante buena con el dinero del Club de Leones, entonces ya la sociedad de Nogales ya no padecía la inercia que padecía anteriormente, al que me referí, ya tenía un aliciente licenciado, no quiero decir que yo le cimenté ese aliciente, yo observé que lo había y tuve 10 años.

J.M.M.- ¿Entonces se dedicaba nada mas a beneficio?

R.C.G.- Si señor, muchas veces teníamos que dar de nuestro bolsillo dinero para tal o cual actividad aunque va contra los Estatutos, generalmente las actividades de diversos tipos son las que nos daban dinero.

J.M.M.- ¿Y dónde sesionaba el Club de Leones?

R.C.G.- Sesionábamos, la primera fue acá en el Restaurant de los Chinos y la segunda..

J.M.M.- ¿Dónde estaba ese restaurant?

R.C.G.- Aquí por la avenida Obregón, donde, en la pura esquina, recuerda usted licenciado dónde está el Hotel Olivia, al cruzar la calle había ahí un local grande, planta baja, se me

figura, no es posible aunque se tenga buena memoria, tener todos los detalles, ahí fue la primera sesión, y la segunda fue en el restaurant El Vida.

J.M.M.- ¿Estaba el restaurant El Vida en el mismo lugar?

R.C.G.- Si

J.M.M.- ¿Y ahí siguieron sesionando?

R.C.G.- No, otras veces íbamos a un lugar llamado Jardín Tropical de la Caverna, ahí sesionábamos, nos tomábamos nuestras copitas en una forma sana, sin que fuera muy abundante, pero casi nunca hubo esas sesiones hogareñas que tiene el Club Rotario, andábamos de un lado para otro, hasta que alguien tuvo la feliz idea de hacer una casa club, que es el actual Club de Leones, que le llaman la Cueva, anteriormente era en diferentes lugares.

J.M.M.- ¿En los primeros años?

R.C.G.- Si

J.M.M.- ¿Era el único club que existía aquí?

R.C.G.- No existía ya con mucha categoría y que yo nunca pude entrar sino hasta finales, el Club Rotario

J.M.M.- ¿El Club Rotario también se fundó en la época de los 40s?

R.C.G.- No señor, va a cumplir 50 años en estos días

J.M.M.- Así es de que es más viejo que el Club de Leones

R.C.G.- Si, y de mucha categoría, es engomiable la labor, pero en una forma callada, como le digo mucha categoría

J.M.M.- ¿El Club Rotario cuando usted llegó ya existía?

R.C.G.- Si

J.M.M.- ¿Y a qué se dedicaba?

R.C.G.- Pues generalmente no había mucha actividad, mucha social si, ahí se congregaban los Irastorsa, los Ibarrola, los Rosette, el dentista Fernando Gómez, Villascusa, el señor

el señor López Islas, el Chacho Aguilar, Luis Velazco, - bueno, Luis Velazco no se le vio como un personaje de mucha cultura , pero también estaba ahí.

Bueno lo que si le digo Belisario Valencia estaba también, Jorge Valencia.

J.M.M.- ¿Entonces ellos no tenían mucha actividad, cuáles eran los objetivos entonces del Club Rotario?

R.C.G.- Como que estaban muertos, la mano rotaria estaba adormecida.

J.M.M.- Entonces usted mencionaba anteriormente que la vida deportiva en los cuarentas era muy restringida, ¿qué deporte se practicaba?

R.C.G.- Beisbol callejero, basquetbol

J.M.M.- ¿No tenían locales?

R.C.G.- No

J.M.M.- ¿Cuándo se construyó el estadio?

R.C.G.- Se construyó cuando el señor Jesús Francisco Cano, es decir se reconstruyó.

J.m.m.- Si, pero el anterior, el viejo, ya existía cuando usted - llegó

R.C.G.- Como que no creían mucho que en las poblaciones se requiere al compás del cuerpo, cultivar el espíritu, no les importaba

J.M.M.- ¿Y la plaza de toros?

R.C.G.- No, cuando llegué yo estaba en auge

J.M.M.- Ya existía

R.C.G.- Ya existía, no se desde cuando

J.M.M.- En el mismo local, ¿recuerda algunas grandes corridas de esa época, o no era asiduo a los toros?

R.C.G.- No mucho, pero si me tocó, que vinieran toreros de la talla de Armilla, El Soldado, en plan jocoso vino Cantinflas, Luis Briones, vino Procuna aquí a Nogales.

J.M.M.- ¿Y hasta dónde llegaba Nogales en els 40s?

R.C.G.- Se acuerda donde esta el Seguro Social, ahí era la terminal de los camiones, y hasta ahí llegaba, tanto que poco después en 1946 hice mi casa donde está, puse el mote del llanero solitario, por lo lejano que estaba mi casa

J.M.M.- ¿Su casa está?

R.C.G.- En Panamá, en la Colonia Moderna, mucho antes de la plaza de toros.

J.M.M.- ¿Cuáles eran podemos decir, los barrios populares de esa época?

R.C.G.- Buenos Aires, Embarcadero.